

# TRIDUO

En honor a la Virgen  
de la Medalla Milagrosa



— 18 de julio de 1830 —

Primera aparición



**TRIDUO EN HONOR A LA VIRGEN DE LA MEDALLA  
MILAGROSA**

**18 DE JULIO DE 1830  
PRIMERA APARICIÓN A SANTA CATALINA LABOURÉ**

**CORAZÓN DE PAÚL  
2026**

## PRESENTACIÓN

Este triduo está concebido como una preparación espiritual, catequética y celebrativa para conmemorar la primera aparición de la Santísima Virgen a santa Catalina Labouré, ocurrida en la noche del 18 de julio de 1830 en la capilla de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, en la rue du Bac de París. Aquella noche, Catalina fue despertada hacia las 11:30 p. m. por un “niño misterioso”, conducida a la capilla, y allí vivió el encuentro que ella consideró “el momento más dulce” de su vida. María le señaló el altar y le entregó una promesa fundamental para toda la espiritualidad de la Medalla Milagrosa: acudir al pie del altar con confianza y fervor para alcanzar gracias. Además, le confió una misión y pidió la fundación de una Cofradía de Hijas de María, realizada por el P. Juan María Aladel, CM, en 1840. La misma cadena de acontecimientos desembocaría, en noviembre de 1830, en la revelación de la Medalla, difundida masivamente desde 1832 y reconocida por el pueblo como “milagrosa”.

Este triduo busca mantenerse en armonía con la orientación eclesial sobre la piedad popular y la devoción mariana. El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* recuerda que las fiestas suelen prepararse por medio de triduos, septenarios o novenas y que estos deben desarrollarse en armonía con la liturgia.

Por eso, este subsidio organiza las tres jornadas a partir del relato histórico del 18 de julio en tres movimientos espirituales: la llamada, el encuentro y el envío. El primer día contempla el despertar de Catalina y la pedagogía vocacional de Dios; el segundo día se detiene en la intimidad filial con María dentro de la Iglesia; el tercero se centra en la promesa del altar, la misión evangelizadora y el servicio a los pobres.

***P. Andrés Felipe Rojas Saavedra, CM***  
Director de Corazón de Paúl  
Provincia de Colombia

**PRIMER DÍA**  
**TEMA: DESPERTADOS PARA LA VISITA DE DIOS**

**Canción:**

<https://www.youtube.com/watch?v=k4RMSFDJnS8>

**Signo para iniciar:**

Se apagan parcialmente las luces del templo. Desde el fondo de la nave entra una pequeña linterna o cirio encendido. Mientras se avanza en silencio, se toca una campanilla suave tres veces. El guía dice:

**“El Señor sigue llamando a su pueblo en medio de la noche.  
Como a Catalina, también hoy nos despierta para  
encontrarnos con su gracia.”**

**Comentario inicial:**

En la noche del 18 de julio de 1830, Catalina no fue llevada primero a una explicación doctrinal, sino a una experiencia. La gracia empezó como una llamada por su nombre. Un niño misterioso se acercó a su cama y le dijo que la Virgen la esperaba. La pedagogía de Dios no comenzó con una multitud, ni con ruido, ni con poder, sino con la delicadeza de una voz que conoce a su sierva por su nombre. Ese detalle sigue siendo esencial para toda auténtica espiritualidad mariana: María no uniforma; María acompaña; María ayuda a reconocer una vocación concreta.

**Texto bíblico: 1 Samuel 3, 1-10**

*El joven Samuel servía al Señor bajo la mirada de Elí. En aquellos días, la palabra del Señor era rara, y no eran frecuentes las visiones. Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos comenzaban a apagarse y ya no podía ver bien. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel dormía en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel, y él respondió: —Aquí estoy.*

*Samuel corrió hacia Elí y le dijo: —Aquí estoy, porque me has llamado. Pero Elí respondió: —Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte. Y él fue a acostarse. El Señor volvió a llamar: —Samuel. Samuel se levantó, fue donde Elí y dijo: —Aquí estoy, porque me has llamado. Pero Elí respondió: —No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.*

*Samuel todavía no conocía al Señor, pues aún no se le había revelado la palabra del Señor. El Señor llamó por tercera vez a Samuel. Él se levantó, fue donde Elí y dijo: —Aquí estoy, porque me has llamado.*

*Entonces Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho. Y dijo a Samuel: —Ve a acostarte; y si te llama de nuevo, responderás: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.*

*Samuel fue y se acostó en su lugar. Entonces vino el Señor, se detuvo allí y llamó como las otras veces: —Samuel, Samuel.*

*Samuel respondió: —Habla, que tu siervo escucha.*

## **Reflexión:**

La primera gracia del 18 de julio no fue la visión misma, sino el despertar. Antes de ver a María, Catalina fue sacada del sueño. En la Escritura, el despertar es muchas veces un símbolo de conversión, de vigilancia y de disponibilidad. Samuel oye su nombre en la noche; el pueblo es invitado a dejar el sopor espiritual; los discípulos son exhortados a velar. En la rue du Bac, esa simbología se concentra en una joven novicia que, en la oscuridad, oye pronunciar su nombre. La fe empieza precisamente ahí: en la experiencia de ser llamados personalmente por Dios y no sólo religiosamente “incluidos” en una masa. La santidad no comienza cuando alguien hace cosas extraordinarias; comienza cuando alguien deja que Dios interrumpa su noche.

El relato de la vida de Catalina permite entrar todavía más hondo en esta escena. La niña que un día había dicho a la Virgen: “Ahora tú serás mi mamá”, llega a esta noche con una historia marcada por la orfandad, el trabajo duro, la responsabilidad temprana, la pobreza de recursos y una vocación largamente probada. La aparición, por tanto, no responde a una curiosidad piadosa, sino a una historia humana real. María sale al encuentro de alguien cuya vida ya había

sido trabajada por el dolor, la obediencia y el deseo de Dios. Esto tiene una consecuencia pastoral muy valiosa: nuestros fieles no llegan al triduo como páginas en blanco; llegan atravesados por duelos, luchas, cansancios, vocaciones heridas, familias quebradas, pobreza invisibles. La Virgen no les pide primero perfección, sino disponibilidad.

También es muy elocuente que el mediador inicial del llamado sea un niño luminoso, a quien Catalina luego interpretará como su ángel custodio. Más allá del dato visionario, el mensaje espiritual es profundo: Dios se sirve frecuentemente de mediaciones discretas, humildes, casi imperceptibles. Una palabra, una amistad, una crisis, un servicio, una vigilia, una lectura, una visita al Santísimo, el testimonio de un pobre, pueden convertirse en “ángeles” que nos despiertan. En clave vicentina, esto tiene una resonancia especial: san Vicente y santa Luisa enseñaron a reconocer la voluntad de Dios en los acontecimientos, en los pobres y en las mediaciones sencillas de la Providencia. La llamada a la santidad rara vez entra por la vía del espectáculo; casi siempre entra por la vía de la fidelidad cotidiana.

Hay otro matiz necesario. El despertar de Catalina ocurre en el contexto de una Iglesia y una Francia agitadas. Las visiones del corazón de san Vicente —primero blanco, luego rojo, después negro— habían anticipado paz, caridad y desgracias para Francia y París. Poco después de aquellas experiencias se desataron violentos acontecimientos revolucionarios. El hecho de que la Virgen visite precisamente en ese umbral histórico quiere decir que la devoción mariana auténtica no huye de la historia: entra en ella. María no aparece para distraer a la Iglesia de sus pruebas, sino para sostenerla en medio de ellas. Cuando hoy una comunidad reza este triduo en contextos de polarización, violencia, secularización, desánimo pastoral o fractura familiar, el 18 de julio le recuerda que el cielo no abandona a la Iglesia cuando arrecia la noche; la visita precisamente allí.

Desde la teología mariana, este día invita a comprender a María como Madre que despierta. *Lumen gentium* enseña que ella, por su maternidad espiritual, sigue cuidando de los hermanos de su Hijo

que todavía peregrinan entre peligros y ansiedades. No es una maternidad sentimental, sino una maternidad operante: despierta la fe, preserva la esperanza, acompaña la vocación. Cuando Juan Pablo II habló de santa Catalina a las Hijas de la Caridad, la presentó como modelo de caridad, humildad y sencillez, y deseó que siguiera siendo guía fraterna para las vocaciones actuales. Esa guía comienza precisamente aquí: en dejarse desinstalar por la gracia.

Pastoralmente, la primera jornada debe ayudar a la comunidad a pasar de una devoción rutinaria a una escucha real. Mucha gente honra a la Virgen, pero no todos se dejan mover por ella. Mucha gente repite jaculatorias, pero no todos permiten que Dios toque zonas dormidas del corazón. Por eso conviene que esta celebración ayude a formular preguntas muy concretas: ¿qué parte de mi vida se ha adormecido?, ¿qué llamado estoy aplazando?, ¿qué reconciliación vengo postergando?, ¿a qué servicio me está despertando el Señor?, ¿qué pobre, qué enfermo, qué anciano, qué joven o qué familia se han convertido ya en el “ángel” que me llama de parte de Dios? La verdadera devoción mariana nunca termina en emoción devota; termina en disponibilidad concreta.

Conviene cerrar esta reflexión recordando una frase de la oración atribuida a santa Catalina en la capilla de la rue du Bac: ella se presentaba ante Dios con sencillez y decía: “Señor, aquí estoy; dame lo que quieras”, y añadía que con Dios hay que hablar y escuchar “bonitamente y sencillamente”. Este estilo es precisamente el tono espiritual del primer día: menos ansiedad, menos teatralidad, más docilidad. La primera gracia del triduo será, entonces, pedir que el Señor nos despierte de nuevo para una fe sencilla, mariana, eclesial y misionera.

### **Preces:**

A cada petición respondemos: **Virgen de la Medalla Milagrosa, despiértanos para Dios.**

- Por la Iglesia, para que en este tiempo se deje despertar de nuevo por el Espíritu y no pierda el fervor de la misión.

- Por los jóvenes, para que escuchen la voz del Señor y no tengan miedo de responder con generosidad.
- Por quienes viven duelos, heridas de infancia, soledad o sensación de abandono, para que en María descubran una presencia materna.
- Por las familias, para que aprendan a escuchar el nombre y la vocación de cada uno con respeto y amor.
- Por la Familia Vicentina, para que sirva a los pobres con la ternura vigilante de María.
- Por nosotros, para que este triduo no sea costumbre vacía, sino verdadero comienzo de conversión.

### **Preguntas para la reflexión personal o comunitaria**

- ¿Qué voces me están despertando hoy de parte de Dios?
- ¿En qué aspecto de mi vida sigo dormido espiritualmente?
- ¿He permitido que María sea realmente madre, o la he dejado sólo como una imagen religiosa?
- ¿Qué llamado concreto al servicio o a la reconciliación estoy aplazando?
- ¿Cómo puede nuestra comunidad ayudar a los jóvenes a discernir su vocación?

## **SEGUNDO DÍA**

### **TEMA: A LOS PIES DE MARÍA, EN LA IGLESIA QUE ESCUCHA**

**Canto:**

<https://youtu.be/1lo9xfPta1A?si=IAAthEHw84OZr Iu>

#### **Signo para iniciar**

Se coloca una silla sencilla cerca del presbiterio, con un paño blanco. No se usa como “trono”, sino como memoria sobria del sillón en el que Catalina vio sentada a la Virgen. El guía invita a todos a ponerse brevemente de rodillas o, si no es posible, a inclinarse en silencio.

#### **Comentario inicial**

Catalina llegó a la capilla, se detuvo junto al sillón del director espiritual y oyó el sonido como de un vestido de seda. El niño dijo: “Aquí está la Santísima Virgen”. Entonces Catalina corrió, se arrodilló y apoyó sus manos sobre las rodillas de María. La tradición de la rue du Bac no teme esta corporeidad espiritual: la fe cristiana no es una idea abstracta; es encuentro, cercanía, salvación encarnada. Pero esa cercanía no termina en una experiencia privada: se da en la capilla, en el espacio eclesial, junto al altar, dentro de la vida sacramental de la Iglesia.

#### **Texto bíblico: Lucas 10, 38-42**

*Mientras iban de camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.*

*Ella tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.*

*Marta, en cambio, estaba ocupada con muchos quehaceres del servicio. Entonces se acercó y dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile, pues, que me ayude. Pero el Señor le respondió: —Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas; pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no le será quitada.*

## Reflexión:

El segundo día se detiene en la escena más tierna y, al mismo tiempo, más teológica del relato: Catalina de rodillas ante María, en la capilla, en un silencio habitado por la presencia. A primera vista, podría parecer una escena puramente afectiva. Sin embargo, la Iglesia ha leído siempre la verdadera devoción mariana desde una clave cristológica y eclesial. *Marialis cultus* insiste en que toda práctica mariana ha de tener orientación bíblica, litúrgica y cristológica. Y *Lumen gentium* enseña que María está íntimamente unida a la Iglesia y a su Hijo, de modo que el amor filial hacia ella fortalece la unión con Cristo. La presencia de María en la rue du Bac no compete con Cristo: prepara el corazón para escucharlo, amarlo y seguirlo mejor.

La escena, además, sucede en la capilla. Esto es decisivo. La experiencia mística de Catalina ocurre en el espacio de la oración común, de la vida consagrada, de la Eucaristía, de la obediencia eclesial. Esto evita dos reducciones muy frecuentes en la pastoral actual. La primera es reducir la devoción mariana a emoción sin sacramentalidad. La segunda es reducir la vida sacramental a formalismo sin ternura. La rue du Bac une ambas dimensiones: María vuelve más filial la fe eclesial, y la Iglesia protege la verdad de la experiencia mariana. No por casualidad, Juan Pablo II, rezando en esa capilla en 1980, recordó que los rayos que salen de las manos de María simbolizan las gracias que ella obtiene, “con la única condición de que nos atrevamos a pedirte las” con confianza, osadía y sencillez de un niño.

Hay aquí, además, una pedagogía afectiva de gran fuerza. En una cultura marcada por la desconfianza, la prisa, el miedo al vínculo y la soledad interior, el gesto de Catalina apoyando sus manos en las rodillas de María ofrece una imagen espiritual potentísima: se puede descansar de verdad en Dios. La fe no es sólo combate; también es reposo. La Iglesia no sólo enseña; también cobija. María no sólo exhorta; también consuela. El mismo relato oficial de la capilla subraya que ese fue para Catalina “el momento más feliz” o “más dulce” de su vida. No estamos ante una espiritualidad blanda, sino

ante la certeza de que la gracia también sana el afecto, ordena el corazón y devuelve paz.

Ahora bien, esta intimidad no debe confundirse con infantilismo espiritual. La Virgen, en esa conversación, habló a Catalina de cómo debía comportarse con su confesor y de otras cosas relativas a su camino. Es decir, la consolación viene unida al discernimiento y a la obediencia. La propia historia posterior lo confirma: cuando Catalina comunica el mensaje al P. Aladel, recibe de él escepticismo, dureza e incluso prohibición de pensar más en ello. Ella obedece y guarda silencio durante años. La autenticidad de su experiencia no se prueba sólo por la intensidad de la visión, sino por los frutos de humildad, paciencia y fidelidad. Este aspecto resulta pastoralmente imprescindible hoy, cuando tantos deseos espirituales aspiran a gratificaciones rápidas. La Virgen de la Medalla Milagrosa no forma almas caprichosas; forma discípulos obedientes.

En el plano doctrinal, esta jornada permite presentar con claridad la maternidad espiritual de María. *Lumen gentium* afirma que, asunta a los cielos, María no ha dejado su misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna; y por ello es invocada con títulos como Abogada, Auxiliadora y Socorro. La experiencia de Catalina encarna existencialmente esta enseñanza: María aparece como madre real, cercana, vigilante, capaz de escuchar la pena y de orientar la vida. De hecho, la espiritualidad oficial de la capilla conserva una oración de santa Catalina cuya sencillez resume admirablemente esta actitud: ir a la capilla, ponerse ante Dios, contarle penas y alegrías, y escuchar. Ese “hablar y escuchar” es profundamente mariano.

También aquí resuena con fuerza la nota vicentina. Juan Pablo II describió a santa Catalina como mujer de “existencia modesta y silenciosa al servicio de los más necesitados”. Esto significa que la intimidad con María, si es verdadera, no aísla del prójimo. Al contrario: ensancha el corazón para la caridad humilde. Una comunidad que se sienta a los pies de María pero no se levanta para servir a los pobres, a los ancianos solos, a los enfermos, a los migrantes y a los heridos del alma, todavía no ha entendido bien la rue du Bac. La contemplación mariana se verifica en el amor

práctico. La silla blanca de este día debe remitir, finalmente, al comedor del pobre, a la cama del enfermo, al oratorio del barrio, al acompañamiento del joven, al consuelo de la madre exhausta y al cuidado del anciano abandonado.

Pastoralmente, este segundo día puede ser especialmente fecundo para comunidades cansadas, heridas por tensiones o empobrecidas afectivamente. María no llega a la capilla para generar ansiedad religiosa, sino para ofrecer un estilo: serenidad, escucha, confianza, obediencia, hondura eclesial. La experiencia de Catalina enseña que la Iglesia necesita menos activismo disperso y más interioridad; menos consumo de emociones religiosas y más permanencia silenciosa ante el Señor. La oración de la virgen de Nazaret es la escuela donde el corazón aprende a ser dócil. Y sólo un corazón dócil puede convertirse en corazón misionero.

## **Preces**

A cada petición respondemos: **Virgen de la Medalla Milagrosa, enséñanos a escuchar.**

- Por la Iglesia, para que sea casa de escucha, de discernimiento y de consuelo para el mundo.
- Por los sacerdotes, diáconos, religiosos y agentes pastorales, para que acompañen con verdad y ternura, como servidores y no como dueños de la gracia.
- Por quienes han perdido la paz interior, para que encuentren en María descanso, confianza y camino.
- Por las comunidades heridas por conflictos, para que aprendan a escuchar antes de juzgar.
- Por quienes buscan dirección espiritual y no saben a quién acudir, para que el Señor les conceda buenos acompañantes.

- Por nosotros, para que la oración no sea sólo palabras, sino también silencio que escucha.

### **Preguntas para la reflexión personal o comunitaria**

- ¿Sé permanecer en silencio ante Dios o vivo permanentemente disperso?
- ¿Mi devoción mariana me conduce más a Cristo y a la Iglesia?
- ¿Busco sólo consuelo, o también obediencia y discernimiento?
- ¿De qué heridas afectivas necesito presentarme hoy ante la Virgen?
- ¿Cómo puede nuestra comunidad convertirse en un lugar donde otros descansen y sean escuchados?

**TERCER DÍA**  
**TEMA: VENGAN AL PIE DE ESTE ALTAR**

**Canto:**

<https://youtu.be/1pmdFGd7i0c?si=4AJCvhQpWU00re6J>

**Signo para iniciar**

Varios fieles llevan en procesión una cesta de intenciones, un pequeño conjunto de medallas para bendecir si corresponde, y dos cirios encendidos. Todo se coloca cerca del altar. El guía proclama la frase de la aparición, y la asamblea responde:

**“Con confianza y fervor acudimos a ti, Señor.”**

**Comentario inicial**

El núcleo del 18 de julio está condensado en una indicación de María: “Vengan al pie de este altar; allí las gracias serán derramadas sobre las personas que las pidan con confianza y fervor”. En la espiritualidad de la Medalla Milagrosa, el altar no es un accesorio; es el centro. María orienta al misterio de Cristo, al tabernáculo, a la intercesión eclesial, a la súplica confiada y a la misión. Por eso este tercer día une tres cosas inseparables: gracia, conversión y envío.

**Texto bíblico: Juan 2, 1-11**

*Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También Jesús fue invitado a la boda, junto con sus discípulos. Y, como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo:*

*—No tienen vino.*

*Jesús le respondió:*

*—Mujer, ¿qué tenemos que ver tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora.*

*Su madre dijo a los servidores: —Hagan todo lo que Él les diga.*

*Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, con capacidad de dos o tres medidas cada una. Jesús les dijo: —Llenen de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde.*

*Entonces les dijo: —Saquen ahora y llévenlo al encargado del banquete. Ellos se lo llevaron.*

*Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía —aunque sí lo sabían los servidores que habían sacado el agua—, llamó al novio y le dijo: —Todos sirven primero el vino bueno y, cuando ya han bebido bastante, el de menor calidad; pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Este fue el primero de los signos que realizó Jesús en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.*

## **Reflexión:**

Si el primer día fue la llamada y el segundo el encuentro, el tercero es el envío. María no retiene a Catalina en una consolación privada, sino que la dirige al altar y le confía una misión. El sitio oficial de la capilla es inequívoco: la Virgen señaló el altar donde estaba el tabernáculo y prometió gracias para quienes las pidieran con confianza y fervor; además, pidió la fundación de la Cofradía de los Hijos e Hijas de María. En otras palabras, el mensaje del 18 de julio no es sólo afectivo; es sacramental, eclesial y apostólico. María se presenta como madre, pero también como pedagoga de la gracia y promotora de una misión concreta en la Iglesia.

La frase “al pie de este altar” merece una meditación muy seria. En sentido inmediato, remite al lugar físico de la capilla y a la vida sacramental. Pero teológicamente apunta a algo más profundo: el altar es Cristo mismo como fuente de la gracia pascual; es el lugar del sacrificio y del banquete; es el sitio donde la Iglesia ofrece y se ofrece. María no promete una religiosidad autosuficiente; promete una vida atrayendo a los fieles hacia el centro eucarístico. La vigilia oficial de la rue du Bac de 2024 expresó ese dinamismo de manera muy plástica: relato de la aparición, silencio, entrada de la linterna, encendido de velas, y luego entrada del Santísimo en procesión, adoración y oración final. En otras palabras, la propia capilla interpreta el 18 de julio de modo eucarístico y contemplativo.

Desde aquí puede entenderse mejor el sentido de la Medalla Milagrosa. El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* la

llama un “microcosmos mariano” por su rico simbolismo: recuerda la redención, el amor del Corazón de Cristo y del Corazón doloroso de María, la función mediadora de la Virgen, el misterio de la Iglesia y la relación entre tierra y cielo. El mismo Directorio advierte que no es un talismán y que la promesa de grandes gracias exige adhesión humilde al mensaje cristiano, oración perseverante y conducta coherente. Del mismo modo, la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa explica que la medalla es una lección catequética sobre la historia de la salvación y que sus símbolos hablan de la Inmaculada, la lucha contra el mal, la intercesión de María, la unión de los corazones de Jesús y María y la misión eclesial de todo bautizado.

Esto tiene consecuencias pastorales inmediatas. Muchísimos fieles llevan la medalla, besan la medalla, reparten la medalla, pero no siempre comprenden su densidad evangélica. La medalla sólo cumple plenamente su finalidad cuando suscita confesión, conversión, confianza en la gracia, amor a Cristo, pertenencia a la Iglesia y servicio a los pobres. La AMM, en sus estatutos, resume bien esa dinámica: seguir a Jesucristo con la fuerza del Espíritu y a ejemplo de María, honrar y fomentar la devoción a la Virgen de la Medalla Milagrosa, y difundir ese mensaje mediante una vida cristiana y apostólica. El mensaje del 18 de julio no apunta, por tanto, a una devoción encerrada en sí misma, sino a una comunidad que reza, evangeliza y sirve.

La historia posterior confirma el carácter misionero del encargo. Aunque el P. Aladel tardó en creer, finalmente consultó a sus superiores y al arzobispo de París; obtenida la aprobación eclesiástica, se acuñaron las primeras 2.000 medallas en 1832. La capilla oficial recuerda que ese mismo año, en medio de la terrible epidemia de cólera de París, las Hijas de la Caridad comenzaron a distribuir las medallas y se multiplicaron las curaciones, protecciones y conversiones, por lo que el pueblo empezó a llamarla “milagrosa”. No es irrelevante que la medalla se difundiera en un contexto de dolor social y sanitario. La historia muestra así un rasgo constante del carisma: María visita, consuela y envía a la Iglesia hacia los heridos de la historia.

El mensaje del altar tiene también una dimensión de confianza. Juan Pablo II, en su oración de 1980 en la capilla, dijo que María obtiene de Dios para nosotros las gracias simbolizadas por los rayos de luz que salen de sus manos abiertas, con tal de que nos atrevamos a pedir las con la confianza, osadía y sencillez de un niño. La expresión papal es muy importante, porque deja claro que la devoción a la Medalla no gira en torno a fórmulas automáticas, sino a una relación filial y suplicante. La confianza no es ingenuidad; es fe en la misericordia. El fervor no es excitación emocional; es intensidad del corazón que se sabe necesitado de Dios. Venir al pie del altar es, entonces, aprender a pedir bien, pedir con fe, pedir en comunión con la Iglesia, pedir también por otros, y pedir disponiéndose a obedecer lo que Cristo diga.

Finalmente, este día debe abrir con fuerza a la misión vicentina. Catalina no fue una visionaria apartada del sufrimiento del mundo. La biografía oficial insiste en que pasó 46 años sirviendo a ancianos y pobres en silencio. Allí se verifica todo: al pie del altar se reciben gracias; fuera del altar se derraman en forma de caridad. Una comunidad que termina este triduo sin preguntarse por los pobres de su barrio, por sus ancianos abandonados, por sus enfermos sin visita, por sus jóvenes sin rumbo o por sus familias quebradas, habría reducido el 18 de julio a conmemoración emocional. La Virgen de la Medalla Milagrosa no sólo quiere santuarios llenos; quiere corazones transformados y manos disponibles.

## **Preces**

A cada petición respondemos: **Virgen de la Medalla Milagrosa, llévanos al altar de Cristo.**

- Por la Iglesia, para que toda devoción mariana conduzca a una vida sacramental más intensa y a una caridad más concreta.
- Por quienes se han alejado de la confesión, de la Eucaristía o de la comunidad, para que redescubran la alegría de volver.

- Por los pobres, enfermos, ancianos y descartados, para que encuentren en nosotros la ternura activa de Cristo y de María.
- Por quienes llevan la Medalla Milagrosa, para que la vivan como compromiso de fe y no como costumbre superficial.
- Por la Juventud Mariana Vicentina, la AMM y toda la Familia Vicentina, para que renueven su ardor misionero.
- Por nuestras intenciones personales y familiares, para que las presentemos con confianza y perseverancia.

### **Preguntas para la reflexión personal o comunitaria**

- ¿Qué lugar ocupa realmente el altar —la Eucaristía, la confesión, la ofrenda de la vida— en mi relación con María?
- ¿Estoy pidiendo gracias con verdadera confianza y fervor, o sólo con costumbre?
- ¿Llevo la medalla como signo de conversión y misión o como simple objeto piadoso?
- ¿A qué pobre concreto me está enviando hoy la Virgen?
- ¿Qué paso misionero puede dar nuestra comunidad después de este triduo?

# LUCERNARIO PARA LA NOCHE DEL 18 DE JULIO

## Sentido espiritual del lucernario

La noche del 18 de julio pertenece simbólicamente a la luz que irrumpe en la oscuridad. En el relato de Catalina, el niño que la conduce “llevaba rayos de claridad” por donde pasaba. La linterna y las velas no son, por tanto, adornos escénicos, sino traducciones simbólicas de la llamada y del acompañamiento de la gracia. La luz avanza desde la puerta hacia el altar, como avanzó Catalina desde su cama hasta la presencia de la Virgen y, por ella, hasta el lugar de la promesa. El lucernario debe hacer visible precisamente ese itinerario: de la noche a la luz, del temor a la confianza, del aislamiento a la comunión, de la súplica a la misión.

**Observación importante:** si preside un sacerdote o diácono y se juzga pastoralmente oportuno, puede añadirse una parte final de adoración eucarística. Si no hay ministro ordenado o no está prevista esa forma, el lucernario puede concluir ante el altar, la cruz o la imagen mariana, con silencio orante y bendición simple para la asamblea. La variante concreta depende del celebrante, dato **no especificado** en el encargo.

## Preparación del lugar

- Templo con iluminación moderada.
- Al fondo, una linterna o farol.
- Cerca del altar, imagen de la Virgen de la Medalla Milagrosa.
- Cesta para intenciones.
- Velas pequeñas para la asamblea.
- Si se van a bendecir medallas o velas, prepararlas en una mesa lateral digna.

## Acogida

### Guía:

“Hermanos, en esta noche recordamos la visita materna de María a santa Catalina Labouré. Venimos como peregrinos de la confianza. Traemos nuestras noches, nuestras cansancios, nuestras familias, nuestros pobres y nuestras súplicas. María nos sigue diciendo: ‘Vengan al pie de este altar’.”

**Canto sugerido de entrada** *Puede emplearse un canto mariano procesional. “Santa María del Camino”, “María, mírame”, “Junto a ti María”*

[https://youtu.be/AMFgYPitwwM?si=w6\\_Bv8IcPazj6bem](https://youtu.be/AMFgYPitwwM?si=w6_Bv8IcPazj6bem)

### Monición y silencio inicial

*Se deja un breve silencio de 1 minuto.*

### Guía:

“Así como Catalina fue despertada en la noche, también nosotros queremos dejarnos despertar por el Señor.”

### Oración de apertura

“Dios de misericordia, que en la noche del 18 de julio de 1830 regalaste a tu Iglesia una visita de la Virgen María para fortalecer la fe, despertar la esperanza y conducir a tus hijos al altar de Cristo, concede a esta comunidad la gracia de abrir el corazón a tu llamada, acoger la maternidad de María y vivir con fidelidad el Evangelio en el servicio a los pobres. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

# LITURGIA DE LA PALABRA

## Primera lectura breve sugerida

### Isaías 60, 1-3

Levántate y resplandece, porque llega tu luz, y la gloria del Señor amanece sobre ti.

Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad envuelve a los pueblos; pero sobre ti se levanta el Señor, y su gloria aparece sobre ti.

Las naciones caminarán hacia tu luz, y los reyes hacia el resplandor de tu amanecer.

## Salmo responsorial

### Salmo 26

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la fortaleza de mi vida,

¿ante quién temblaré?

Una sola cosa pido al Señor,

eso es lo que busco:

habitar en la casa del Señor

todos los días de mi vida,

para contemplar la hermosura del Señor

y visitar su templo.

Escucha, Señor, mi voz cuando te invoco;

ten piedad de mí y respóndeme.

Mi corazón me dice:

“Busca su rostro”.

Tu rostro buscaré, Señor.

Espero gozar de la bondad del Señor  
en la tierra de los vivos.  
Espera en el Señor, sé fuerte,  
ten ánimo y espera en el Señor.

### **Evangelio:**

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María.

El ángel entró donde ella estaba y le dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó al oír estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su Reino no tendrá fin.

María dijo al ángel:

—¿Cómo será esto, si no conozco varón?

El ángel le respondió:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. También Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes la que llamaban estéril, porque para Dios nada es imposible.

Entonces María dijo:

—Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró de su presencia.

## **Palabra del Señor.**

### **Comentario o exhortación breve**

#### **Relato de la aparición**

Aquí conviene leer, de forma reposada, un fragmento narrativo del 18 de julio. La vigilia oficial de la capilla incluye precisamente un “récit de la rencontre de Marie avec Catherine Labouré”, con Catalina hablando en primera persona, evocando la voz, el niño, el recorrido iluminado, el sillón, el salto hacia la Virgen y la indicación del altar. Se puede tomar esa lógica narrativa y leerla en español con tono contemplativo.

#### **Texto sugerido para proclamar**

“Esa noche me dormí pensando que san Vicente me obtendría la gracia de ver a la Santísima Virgen. Entonces oí que me llamaban por mi nombre... Vi un niño vestido de blanco que me dijo: ‘Ven a la capilla; la Virgen te espera’... Llegué al santuario... oí el rumor de un vestido de seda... y el niño dijo: ‘He aquí la Santísima Virgen’... De un salto me puse de rodillas junto a ella... y la Virgen me señaló el altar.”

#### **Silencio contemplativo**

*Dos o tres minutos. Puede tocarse muy suavemente un fondo instrumental, o mantenerse el silencio total.*

#### **Entrada de la linterna y encendido de velas**

*Este gesto está claramente inspirado en la vigilia oficial de la rue du Bac, que incluye “entrée de la lanterne et allumage des bougies”.*

*Primero entra la linterna principal y se coloca ante el altar o la imagen de la Virgen. Luego, desde esa luz, ministros o servidores encienden las velas de la asamblea.*

## **Monición durante el gesto**

“La luz que acompañó a Catalina en la noche nos recuerda que ninguna oscuridad tiene la última palabra cuando Dios visita a su pueblo.”

## **Canto sugerido**

“**Nada te turbe**”, “**María mírame**” en versión lenta, o un estribillo sencillo repetido por la asamblea.

## **Bendición de velas**

*Si preside sacerdote o diácono*

“Señor Dios nuestro, fuente de toda luz, bendice estas velas que encendemos en memoria de la noche santa en que la Virgen visitó a santa Catalina. Que esta llama exprese la fe que tú enciendes, la esperanza que sostienes y la caridad a la que nos envías. Haz que, caminando con María hacia el altar de Cristo, seamos luz para los pobres, consuelo para los afligidos y testigos del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.”

*Luego se asperjan las velas si se considera oportuno.*

*Si preside un laico: No se usa fórmula de bendición litúrgica estricta. Se propone una oración de súplica:*

“Señor, mira con bondad estas luces que llevamos en nuestras manos. Que, recordando la visita de María, nuestro corazón permanezca encendido en la fe, firme en la esperanza y generoso en la caridad. Amén.”

## **Letanías breves o jaculatoria repetida**

Se puede rezar una letanía breve inspirada en la vigilia, o repetir varias veces la jaculatoria de la medalla: “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.”

## **Lectura de gracias o testimonios breves**

Se dedica un momento a leer algunas gracias recibidas por intercesión de María, y después de cada una repite la jaculatoria. Esto puede adaptarse localmente: leer 3–5 testimonios muy breves, verificados pastoralmente y formulados con discreción. Después de cada testimonio, toda la comunidad responde: “**Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.**”

## **Tramo final**

### *Opción con adoración eucarística*

Sólo si está prevista y es posible según quien preside. La vigilia oficial de la rue du Bac incluye entrada del Santísimo en procesión, silencio prolongado y bendición final.

### *Opción sin exposición eucarística*

Se deja un silencio prolongado ante el altar y la imagen de la Virgen. Luego se canta suavemente un himno mariano.

## **Oración final comunitaria**

“Oh María, sin pecado concebida, sobre ti vino el Espíritu Santo y nos diste a tu Hijo.

Oh María, confidente de santa Catalina, enséñanos a sentarnos a los pies del Señor para escuchar su Palabra y guardarla en el corazón.

Oh María, de pie junto a la Cruz, condúcenos al pie del altar para que nuestra vida sea ofrenda agradable al Padre.

Oh María, Madre de la Iglesia, tú llevas el mundo ante Dios: ruega

por nosotros que recurrimos a ti.

Oh María, llena de gracia, derrama tus rayos de luz sobre quienes  
te buscan con confianza.

Oh María, icono de humildad, ayúdanos a llevar la santa medalla  
como signo de amor a los corazones de Jesús y de María.

Oh María, sierva del Señor, haznos vivir la caridad como santa  
Catalina, en sencillez, humildad y servicio. Amén.”

### **Canto final**

**“Madre de los pobres”, “Bendita sea tu pureza”, “Salve Reina de los cielos”, “María de la Alianza”,** o un canto propio a la Medalla Milagrosa si la comunidad lo posee.